

# La Danza del Loco y la Condena Injusta

Daniel Riquelme



# Capítulo 1

Hemos perecido;  
angustia y desesperanza eran las sombras  
que me susurraban sin presentar argumento alguno.  
Allá me tildaron de loco, y por doquier,  
incluso mientras mis lágrimas caían  
como gotas de lluvia en un torrencial,  
enfrenté el desprecio.  
¡Qué amargura más profunda!  
Me vi forzado a morir, coaccionado a no sentir  
el más mínimo afecto.

Los ojos del demonio se posaban sobre mí, ¡qué horror!  
Gritaba desesperadamente: "¡He muerto! ¡He muerto!  
¡Ayuda! ¡Ayuda!" Nadie parecía escuchar mis lamentos;  
todos me ignoraban.  
"¡Callaréis, hijos de Dios!  
Habréis sabido que este final no tiene un principio",  
se escuchaba desde las azoteas.  
"¡El loco ha llegado! ¡El loco ha venido!  
¡El loco está en el escenario!"

Mujeres danzaban sin ropas, monos de circo devoraban bananas,  
perros entablaban conversaciones entre ellos,  
y cucarachas discutían de política.  
"¡Alto!" gritó una cucaracha.  
"Habéis tomado a un rehén sin aviso,  
sin su consentimiento. ¡Alto!  
¡En guardia, soldados! ¡Vamos, camaradas!"

La luna se inclinó, y yo me encontraba atado,  
ante el público, sollozando y abrumado.  
"¿Por qué me castigas de esta forma?  
¿Por qué, aun sabiendo cuál es mi destino,  
debo pasar hambre y fatiga?  
Soy tan solo un simple mortal con una enfermedad.  
¡Perdóname, incluso cuando sepas que todas las acusaciones  
en mi contra son falsas! ¡Qué dolor! ¡Qué dolor!"

Los guardias me soltaron, y danzaron.  
Los perros formaron una fila y continuaron discutiendo.  
Yo morí ese día, a pesar de las pruebas,  
a pesar de mi inocencia.